

merecen comentario en la obra de Josefina Albert: en el verso 75*d* (*de cuya lege quiso con su boca mamar*) ni *significante* ni *significado* de *lege* remiten a la palabra *ley*, como entiende la autora; se trata de la voz *leche*, en la que se da la solución gráfica *g* por /*ê*/, frecuentemente en el dialecto riojano medieval (ALVAR, M., *El dialecto riojano*, Madrid, 1976, pp. 39-40), por ello, la interpretación ofrecida para este pasaje yerra. Tampoco se acierta en el tratamiento concedido al milagro de *La abadesa preñada* («pecado involuntario» –pp. 60 y 167–, «parto milagroso» –p. 168–), desde el momento en que se desconoce que la expresión del 507*c*, *pisó por su ventura yerva fuert enconada*, es un eufemismo para referirse a la realización del acto sexual –voluntario–, como analizó Daniel Devoto (*vid. BH*, LIX, pp. 12-16) y recuerda B. Dutton (*Gonzalo de Berceo. Obras completas. II. Los Milagros de Nuestra Señora. Estudio y edición crítica por...* London, 1971, p. 174).

Por último, y aun cuando en ello nada tenga que ver la autora hay que hacer notar que el número de erratas del texto excede con mucho lo habitual, desde el *García Barrio* (por *Berrio*) de la hoja de portada, hasta las más peligrosas que se cometen en la reproducción del texto berceano, desfigurándolo (baste como ejemplo la copla 100, p. 114, donde se lee *mucho tales miraclos a muchos más granados*, donde debiera ser *muchos... e...*), pasando por un agobiante y pertinaz *estrucutras*.

Sin embargo, ni ello, ni cuanto aquí haya podido señalar como apreciaciones discrepantes con el quehacer de Josefina Albert Galera puede oscurecer la originalidad, lo denso de su conocimiento, el rigor y el acierto que presiden la mayoría de las páginas de su obra.

Miguel Angel Muro  
Colegio Universitario de La Rioja

**CRESPILLO, Manuel, *Historia y mito de la lingüística transformatoria*. Madrid, Taurus, 1986.**

En la contraportada del volumen que vamos a comentar puede encontrarse la siguiente nota:

El lector encontrará en el presente libro una extraordinaria exposición lingüística escrita en lengua española; una detallada información sistempática y crítica de los aspectos más relevantes desarrollados por la lingüística transformatoria desde Chomsky a Lakoff, Fillmore o McCawley. Seleccionar, delimitar, informar sobre cuantas teorías han ido surgiendo en la historia reciente de los estudios transformatorios sobre el lenguaje constituye la esencia de este texto.

Sin embargo, en el prefacio, nos dice su autor cómo tal objetivo, con el que partió, se vio transformado según iba procediendo a la elaboración de la obra. Afirma, entonces, que su interés ha sido preservar la historia y la cultura europeas frente «al colonialismo artificial de América» (11). Si el término «historia» en el título del libro expresa el aspecto didáctico del mismo, el término «mito» emblematisa, en consecuencia, a la tradición europea.

A la vista de esto, hay que decir en primer lugar que si el texto de la contraportada puede hacer pensar en obras introductorias a las gramáticas transformatorias, algunas bien conocidas del lector español como P. Otero (1970), Nique (1974; 1975), o en trabajos de carácter histórico como Newmeyer (1980; 1982), o incluso en obras de talante más filosófico,

como Quesada (1974), con lo que aquí nos las vemos es, en realidad, con una puesta en cuestión radical de todos los presupuestos de una importantísima rama de la lingüística contemporánea.

Hay que decir también que según las ideas al uso, el valor pedagógico de la obra no es muy elevado, pues carece de aquellos requisitos que, comenzando con las propias características tipográficas de la impresión, se tienen por útiles en este campo. Sin embargo, ha de comprenderse también que tal negación de los valores pedagógicos de la obra de Crespillo apunta en realidad a su carácter subversivo. No cuesta demasiado esfuerzo ver que el autor podría poner en cuestión, y llegado el caso hasta de manera explícita, esos mismos valores didácticos.

De hecho, el intento crítico de Crespillo se sitúa, aunque algo lateralmente, en una línea similar a la adoptada por J. C. Rodríguez en su ensayo de 1973, «Ideología y lingüística teórica (de Saussure a Chomsky)», el cual partía, sin embargo, de muy distintos planteamientos. Crespillo opone arte y mito a razón, ciencia y pensamiento técnico. Su pensamiento, que él identifica con la vaga idea de Europa, encuentra sus piedras miliareas en los presocráticos, en el Romanticismo alemán, en Nietzsche y Heidegger. La presencia de Foucault es patente a lo largo de todo el libro, y se extiende más allá de las menciones explícitas en ciertos lugares. Tratándose esta *Historia y mito* de una denuncia de un Saber, el estructuralista francés no podía por menos que ser inspirador principal de la misma.

Desde un punto de vista político, puede hacerse una primera precisión a Crespillo, una precisión que el Foucault más antirracionalista también exigiría. Parece, en efecto, que incluso quien denuncia la aparición de unos cuerpos de Saber, no debería dejar nada fuera de su capacidad crítica. Es la idea de Europa, junto con las ideas de América y de la Unión Soviética, consecuentemente, la parcela acerca de la cual el autor se muestra absolutamente acrítico, desarrollando el *topos* heideggeriano de la inspiración artística de aquella enfrentada a la barbarie técnica de estas. Hay que decir cuando menos que no es de recibo indentificar continentes con tradiciones monolíticas, por más que en otras ocasiones este etiquetado haya tenido alguna virtud heurística. Esta adscripción continental, que coincide con la prevención de Crespillo ante la objetivación del sujeto, que para él se halla en el inicio de la ciencia moderna, puede refutarse simplemente recordando una orientación tal como la etnometodológica –Cicourel, Garfinkel–, igualmente suspicaz ante las objetivaciones del sujeto y que nació en los Estados Unidos.

En contra tal vez de Foucault, aunque no lo diga, Crespillo mantiene contra viento y marea la noción del yo romántico como fuerza, casi espíritu lugareño, de la vieja Europa.

*Historia y mito* se ha estructurado según un modelo inusual. Su índice temático no incluye referencia alguna a obras, teorías, autores, libros, momentos de crisis o campos de la lingüística generativo-transformatoria. El libro se acomoda más bien a la idea que su autor tiene del desarrollo de la ciencia. Diríase, incluso, que un supuesto de tal ordenación es que la lingüística chomskiana ejemplarmente recapitula en su historia la de la ciencia moderna.

El primer capítulo –de unas 30 páginas, titulado «El uso de las hipótesis»– intenta expresar la idea de que las teorías gramaticales son conjunto de hipótesis o «entradas hipotéticas». Esto implica desde el primer momento que la lingüística moderna se ha situado en el *mal* camino, el que niega al sujeto por objetivizar algo que es suyo propio, el lenguaje.

El segundo capítulo, «La epistemología de la preferencia», que va de la página 45 a la 86, se inicia con la distinción entre gramáticas descriptivas y gramáticas explicativas. Define la «epistemología de la preferencia», la cual «está regida por el principio imaginario de que una teoría es tanto más científica cuanto [*sic*] más hechos logre explicar: grados de *cientificismo*, de *mejoras* o de *preferencias* constituyen su única razón de ser» (pág. 59). Antes (pág. 57), ha comentado cómo los dos mencionados tipos de gramáticas han sido elaborados de acuerdo con esa «epistemología de la preferencia», a veces llamada también, como en la página 59, «epistemología preferente».

Para Crespillo, el pensamiento científico occidental surge de un desdoblamiento del sujeto –trascendental y no orgánico o psicológico. Para él, una ley es el signo de la unidad, mientras a la complejidad la llama *hecho*. Cabría preguntarse al respecto si existe alternativa para el conocimiento científico diferente de aquel desdoblamiento, más allá de lo que el arte y el yo romántico tengan a bien aportar. Es a partir de este momento, en el segundo capítulo, cuando la influencia foucaultiana se deja sentir en el razonamiento del autor.

Otras dos nociones importantes en el desenvolvimiento de la argumentación son los de mimesis y analogía. La operación mediante hipótesis introduce una identificación entre modelos y realidad. La epistemología que va rechazando unos modelos para sustituirlos por otros provoca esa identificación.

La analogía puede ser espacial y de composición. A estos dos tipos de analogía están dedicados respectivamente los capítulos tercero y cuarto. El quinto, de título «El control de la epistemología de la preferencia», se dedica a lo que podría denominarse la dinámica del modo de conocer que Crespillo insiste en denunciar. En esta parte del libro Crespillo se sirve de las más bien endebles sustentaciones filosóficas que los lingüistas generativos, con Chomsky a la cabeza, han tenido a bien encontrar para sus teorías. Este intento de legitimación que los lingüistas generativos han tratado siempre de lograr quizá sea lo que ha provocado algo que es común, desde luego, a toda la obra: el hecho de que se identifique todo en una teoría con su metateoría. Porque, a estas alturas de *Historia y mito*, el lector aunque haya encontrado expresiones de admiración por la eficacia técnica de determinados procedimientos, ya sabe que el propósito del autor no será fundamentar contenidos positivos de acuerdo con otra filosofía.

El capítulo sexto, «La reproducción de lo similar», prosigue la discusión, ubicándola claramente en el tópico de la disociación y la objetivización del sujeto. Hay que señalar, *obiter dictum*, que a medida que la obra va avanzando se van discutiendo desarrollos más recientes de las gramáticas de inspiración chomskiana. El séptimo y último capítulo pretende rendir cuentas de la situación a la que ha llevado el modo de conocer occidental en materia de lenguaje.

Varias observaciones pueden resumir la impresión que el libro nos ha producido y nos gustaría que no se entendiesen exclusivamente como juicios de valor, aunque sea inevitable que en cualquier juicio las preferencias personales también se muestren.

Primero, hay que decir que el autor enfoca el tema con sus propios instrumentos conceptuales, sin ninguna concesión a los que son propios de los lingüistas que comenta. Segundo y quizá precisamente por lo anterior, el orden con el que estudia los diversos temas relativos a la gramática generativa no halla otra lógica que la propia del autor. Tercero, dado que la lectura de la obra resulta singularmente trabajosa, especialmente –creemos– por los continuos saltos entre la narración de algún capítulo muy parcial de la historia de la lingüística y el aparato conceptual del autor, esa lógica resulta difícil de percibir.

Nuestra cuarta observación es que Crespillo no aporta ninguna alternativa explícita, más allá de las meras reivindicaciones del yo y el arte, a la ciencia lingüística. Y esto, que en principio no habría por qué exigirle a nadie, resulta aquí relevante por cuanto tal alternativa hubiera aclarado cómo se distingue el proceder del yo romántico y europeo de otras actuaciones. Sin embargo, todo se acaba perdiendo en una neblina quizá dionisiaca, pero que, probablemente, no hay que aceptar ni discutir.

Y es que curiosamente lo que falta a la reflexión de Crespillo, muy interesante y valiosa, pese a todo, por sí misma, es diálogo, el haber dejado la voz, la real, no la que se dosifica en citas carentes de sentido propio, de sus otros reales, los lingüistas generativos. Si el sujeto debe incluir a su Otro, no estaría de más tomar, de vez en cuando otras perspectivas y otras voces, aunque sea sólo psicológica y no trascendentalmente.

## LIBROS CITADOS

NIQUE, C. (1974; 1975) *Introducción metódica a la gramática generativa*, Madrid, Cátedra.

NEWMAYER, F.J. (1980; 1982) *El último cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria*, Madrid, Alianza Editorial.

OTERO, C.P. (1970) *Introducción a la lingüística transformacional*, México D.F., Siglo XXI.

QUESADA, J.D. (1974) *La lingüística generativo-transformacional: supuestos e implicaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

RODRIGUEZ, J.C. (1973) "Ideología y lingüística teórica (de Saussure a Chomsky)", en *Gaceta Literaria*, Madrid, 1973.

Pedro Santana  
Colegio Universitario de La Rioja